

Cosechando historia, sembrando futuro

La Federación cumple 60 años de historia. En términos palmeros podríamos decir que inicia un periodo de renovación, marcado no solo por el cumplimiento de un ciclo productivo sino especialmente por el desarrollo de la palmicultura colombiana que nos tiene hoy ante diversos factores que dejan ver también una nueva etapa.

Por una parte, el sector se ha consolidado como el segundo cultivo en área sembrada en el país, cuyo valor de la producción superó los 7,7 billones de pesos en 2021, y es el primer renglón en exportaciones no tradicionales (cuarto lugar en exportaciones agropecuarias) con un valor que supera los 500 millones de dólares. La palmicultura se ha extendido a varias regiones, llegando a más de 160 municipios, donde, en muchos casos, se ha constituido como la principal actividad económica formal y se ha convertido en un motor de progreso para las áreas rurales de nuestro país.

En este proceso de expansión y consolidación se destaca la diferenciación de nuestra palmicultura como sostenible, pionera en la adopción de buenas prácticas en materia ambiental y social, tales como el compromiso con la cero deforestación, la protección de los ecosistemas y la generación de empleos formales y de calidad. Esto se ve reflejado en hitos como la puesta en marcha de la Corporación Aceite de Palma Sostenible de Colombia (APSColombia), un paso más en la implementación de esta estrategia que se viene construyendo desde hace varios años; y el hecho de que cerca de 30 % de la producción nacional de aceite de palma se encuentra certificada bajo estándares internacionales.

Los 15 años de la implementación de un exitoso programa de biocombustibles nos hace pensar en nuevas formas y mercados con agregación de valor del aceite de palma, en parte, porque el impulso y la escala de la palmicultura nacional hacen viable esos desarrollos y, también, por las oportunidades que en esta materia se vislumbran con el diésel renovable y el combustible sostenible para aeronaves o SAF (por sus siglas en inglés).

Que hoy estemos vislumbrando un futuro promisorio, con oportunidades en distintos mercados, tanto internos como externos, no es casualidad. La palmicultura colombiana se encuentra preparada para asumir estos retos gracias a algunos pilares que en estos 60 años de historia vale la pena destacar:

1. Organización de los productores: desde muy temprano la palmicultura optó por reconocer la importancia de contar con una entidad gremial que congregara a los productores. Más adelante, se consolidó un consenso sobre la necesidad de contar con una parafiscalidad robusta, transparente y en beneficio del bien común.

Esta forma de organizarse es un elemento que a través de los años ha demostrado su valor, tanto por el desarrollo de bienes públicos sectoriales, como por la capacidad de atender en conjunto los distintos retos y oportunidades que han surgido.

2. Organización de la comercialización: bajo un entorno de libre competencia, la información transparente y oportuna, que la Federación desde un inicio puso a disposición de

todos, ha permitido que los distintos actores tomen decisiones acordes al comportamiento de los mercados. A esto se suma el surgimiento del mecanismo de estabilización que, además, ha ayudado a reconocer y balancear las diferencias entre los mercados interno y de exportación, recibiendo las señales de estos para que la comercialización fluya, al tiempo que se optimiza el ingreso de los productores. Pocos sectores cuentan con mecanismos que den garantías a los distintos actores de la cadena respecto a las reglas de juego de la comercialización como el nuestro.

3. Apuesta por la ciencia y la tecnología: con frecuencia se menciona que el principal programa gremial de la Federación es Cenipalma, nuestro centro de investigación. Con tres de cada cuatro pesos invertidos en este, sin duda, la apuesta del sector ha estado en la ciencia, la tecnología y la innovación para atender no solo las problemáticas que la afectan (como las fitosanitarias o los retos productivos) sino para adelantarse a las tendencias y oportunidades que permanentemente se presentan. Tanto la generación de conocimiento, como los esfuerzos para lograr su transferencia y adopción por parte de los productores, se encuentran en las mejores manos con un centro de investigación que con treinta años de trayectoria ha retribuido con creces dicha inversión.

4. Crecimiento organizado y solidario: triplicar el área sembrada en menos de 30 años, con altos niveles de inclusión, no hubiera sido posible sin un modelo organizado y solidario, protagonizado por los conceptos de Núcleo Palmero y alianzas productivas. El soporte de las empresas ancla para el desarrollo de los proyectos productivos de los pequeños productores ha sido fundamental para que hoy 85 % de los palmicultores sean de pequeña escala. Sin duda, existen retos para incorporar aún más a estos productores en la adopción de buenas prácticas y en el desarrollo de la actividad de forma sostenible, y el esquema de Núcleo será un gran activo para lograrlo.

5. Nuevos mercados y negocios: el reto exportador y la promoción de la creación de CI Acepalma, la construcción y creación del programa de biodiésel de palma y la promoción del consumo del Aceite de Palma 100% Colombiano son solo algunos de los ejemplos de cómo el gremio ha entendido que a través de los mercados se garantiza una adecuada dinámica de comercialización, desarrollo y crecimiento del sector. Aun cuando contamos con mercados internos y externos consolidados, siempre nos encontramos evaluando su evolución y sondeando las nuevas oportunidades que le permitan continuar un desarrollo sostenido y sostenible a la actividad palmera.

Invitamos a todos los palmicultores del país a sumarse a la celebración de estos 60 años de vida gremial en los distintos escenarios locales o nacionales que se han programado para ello. Celebremos que, gracias a las condiciones y forma como se ha desenvuelto la palmicultura, esta actividad ha sido motor de transformación en las regiones en la que ha estado presente, irrigando riqueza y bienestar a productores, empleados y comunidades en la ruralidad colombiana. Hagamos de esta, una ocasión para continuar trabajando unidos, con #OrgulloPalmero, por una palmicultura próspera y sostenible.

Bienvenidos a esta nueva edición.

NICOLÁS PÉREZ MARULANDA
Presidente Ejecutivo de Fedepalma

Harvesting History, Sowing the Future

The Federation celebrates 60 years of history. In oil palm terms, we could say that a period of renewal is upon us, marked by the fulfillment of a productive cycle, and especially by the development of the Colombian palm industry, which today faces several factors that reveal a new stage.

On the one hand, the sector has become the country's second crop in planted area, with a production value exceeding 7.7 trillion pesos in 2021. It is also the first product in non-traditional exports in the region (fourth in agricultural exports) with a value that exceeds 500 million dollars. Palm growing has spread to several regions, reaching more than 160 municipalities where, in many cases, it has become the main formal economic activity and a driver of progress for rural areas of our country.

Along this expansion and consolidation process, I would like to emphasize the differentiation of our palm growing as sustainable. We are pioneers in adopting good environmental and social practices, such as the commitment to zero deforestation, the protection of ecosystems and the creation of formal and quality jobs. This is evidenced in milestones such as the establishment of Corporación Aceite de Palma Sostenible de Colombia (APSColombia), a further step in the implementation of this strategy that has been under construction for several years, and the fact that nearly 30% of the national palm oil production is certified under international standards.

Fifteen years of implementation of a successful biofuels program makes us think about new forms and markets with added value for palm oil, partly because the momentum and scale of the national palm oil industry make these developments viable and also because of the opportunities in this area with renewable diesel and sustainable aircraft fuel (SAF).

It is no coincidence that, today, we are looking ahead to a promising future, with opportunities in multiple domestic and foreign markets. The Colombian oil palm industry is ready to tackle these challenges thanks to some pillars of its 60-year history that are worth noting:

1. Producer organization: From very early on, palm growers chose to recognize the importance of having a professional association that would bring growers together. Later, they agreed on the importance of having a robust and transparent parafiscal system to work for the common good.

This form of organization has demonstrated its value over the years, both due to the development of sectoral public goods and its capacity to gather efforts to face the multiple challenges and opportunities that arise.

2. Marketing organization: In a free competition setting, the transparent and timely information that the Federation has made available to everyone from the beginning, has allowed different players to make decisions following the market behavior. Furthermore, the emergence of the stabilization mechanism has helped to recognize and balance the differences between the domestic and export markets, receiving signals from the latter so that marketing can flow while optimizing producers' income. Few sectors have mechanisms that reassure the different actors in the chain concerning the rules of the marketing game as ours does.

3. Commitment to science and technology: It is often mentioned that the main industry program of the Federation is Cenipalma, our research center. With 3 out of every 4 pesos invested in the sector, there is no doubt that the sector is committed to science, technology and innovation to address the problems affecting it (such as phytosanitary issues or production challenges) and anticipate the trends and opportunities that are constantly arising. Both the creation of knowledge and the efforts to make producers share and adopt it are in the best hands with a research center that has more than paid for this investment over 30 years.

4. Organized and solidary growth: Tripling the planted area in less than 30 years with high levels of inclusion would not have been possible without an organized and solidary model based on the concepts of *Núcleo Palmero* and productive partnerships. The support of the anchor companies to develop the small producers' productive projects has been fundamental so that 85% of the current palm growers are small-scale producers. Undoubtedly, there are challenges to further incorporate these producers in adopting good practices and sustainably developing the activity. The *Núcleo* scheme will be a great asset for this.

5. New markets and businesses: The export challenge and the promotion of the creation of CI Acepalma, the development and creation of the palm biodiesel program, and the promotion of the consumption of 100% Colombian Palm Oil are some examples of how the industry has understood that markets guarantee the sector's adequate marketing, development and growth dynamics. Even though we have consolidated internal and external markets, we are constantly evaluating their evolution and timely probing new opportunities to continue the sustained and sustainable development of palm growing.

We invite all palm growers around the country to join us and celebrate our 60th anniversary of activities in the different local and national scenarios organized for this purpose. Furthermore, let us celebrate that, thanks to the conditions and how palm growing has developed, this activity has been a driver of transformation in the regions where it has been present, bringing wealth and well-being to producers, employees and communities in rural Colombia. Let us take this as an opportunity to continue working with #OrgulloPalmero for a prosperous and sustainable palm growing.

We welcome you to this new issue.

NICOLÁS PÉREZ MARULANDA
Fedepalma CEO